



PROGRAMA
Programa Oficial
de Fiestas



BETANZOS

1970

DECLARADAS DE INTERÉS TURÍSTICO

PROGRAMA OFICIAL DE FIESTAS



DIA 14: A las ocho de la tarde, disparo de cincuenta bombas de palenque para anunciar la iniciación de las fiestas patronales de Betanzos, en honor de Santa María y el glorioso San Roque.

A las 10'30 de la noche, formidable Verbena en la Plaza de los Hermanos García Naveira, que lucirá durante las fiestas, una grandiosa iluminación. Esta Verbena estará amenizada por el conjunto orquestal

LOS BAYAS

A las once de la noche, tradicional baile en el Liceo Recreativo de Artesanos amenizado por el gran conjunto **Os Breogan's**.

A las once y media de la mañana, en la iglesia parroquial de Santa María del Azogue, solemne Misa en honor a Nuestra Señora de Belén, co-patrona de Betanzos, presidida por la Excm. Corporación Municipal bajo Mazas.

De una a dos, paseo de moda con actuaciones de las danzas gremiales.

A las ocho de la tarde, solemne procesión del Santo Patrono, presidida por las Autoridades.

A las diez y media de la noche, en la plaza de los Hermanos García Naveira, fantástica verbena amenizada por los Conjuntos orquestales

Los Lider's y Los Norteños

A las doce de la noche, sesión de fuegos de aire.

DIA 15: A las diez de la mañana y previo saludo de bombas de palenque, amplias dianas y alboradas con la actuación conjunta de las danzas gremiales de la Ciudad, gigantes y cabezudos.

DIA 16: Día grande de Betanzos. A las diez de la mañana, espectaculares dianas y alboradas por gigantes y cabezudos, Danzas de Marineros y Labradores y grupos de gaifas.

A las doce de la mañana, saldrá de la Casa Consistorial la vistosa comitiva que presidida por la Excm. Corporación Municipal bajo Mazas, se dirigirá a la capilla de San Roque para la solemne Función del Voto que la Ciudad hace a su Santo Patrono. Una vez finalizada la solemne Función, espectacular traca y fuegos de aire.

A las seis de la tarde, en el campo de El Carregal, VII Trofeo San Roque, entre los equipos: Eumesa, S. D. y Brigantium, C. F. disputándose un valioso trofeo donado por «Joyería-Relojería Rico».

A las diez de la noche, en la plaza García Hermanos, gran Verbena amenizada por los Conjuntos orquestales

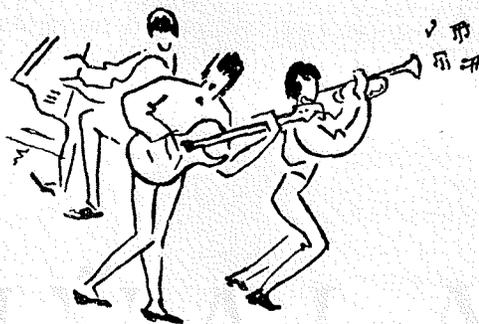
Los Líder's y Los Nortefios

A las doce, un grandioso mortero de aire, anunciará el principio de una espectacular sesión de fuegos de aire y plaza que tendrá su culminación en la quema de la monumental fachada y la batalla aérea.

Seguidamente, reanudación de la Verbena hasta altas horas de la madrugada.

DIA 17: A las diez de la mañana, salvas, dianas y alboradas por los grupos regionales, gigantes y cabezudos.

A las seis de la tarde, divertidas



cucañas en el Puente Viejo y concursos festivos de natación.

A las diez de la noche, grandiosa Verbena en la Plaza García Hermanos, con la presentación del fantástico Conjunto internacional

LOS PLAYERS

que actuarán con **LOS SAMARS.**

DIA 18: A las diez de la mañana, salvas, dianas y alboradas.

Gira a los poéticos Caneiros —la mejor romería de Galicia— con gran fiesta en el Campo, a cargo de grupos de gaitas y el afamado conjunto

TROPICAL

Al regreso, gran batalla de flores, serpentinas y confetti, celebrándose una sensacional sesión de fuegos acuáticos y de aire.

Desde las diez de la noche, en la plaza García

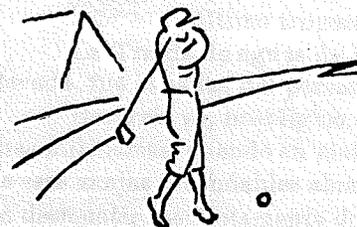
Hermanos, grandiosa Verbena por el Conjunto

LOS CAMINANTES

DIA 20: Fecha dedicada a los niños de Betanzos. A las seis de la tarde, grandioso festival infantil en la plaza García Hermanos, donde se celebrará **por vez primera** una formidable competición de **MINI-KARTS**, en la

que podrán participar niños comprendidos en la edad de 9 a 12 años.

Esta interesantísima prueba, que estará patrocinada por «Begano, S. A.» concesionario de Coca-Cola y Fanta, tendrá como premios, medallas simbólicas de oro y plata, para los dos primeros clasificados.



DIAS 21, 22 Y 23: Durante estas tres fechas, se celebrarán diversas competiciones de tipo deportivo.

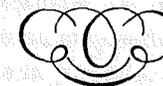


DIA 24: Gran Romería típica en el campo de San Payo.

DIA 25: A las diez de la mañana, salvas, dianas y alboradas.

Segunda gira a los poéticos Caneiros, con repetición del programa del día 18.

A las doce de la noche, gran sesión de fuegos de aire y plaza que pondrán fin a los festejos de 1970.



NOTA.—Desde el día 14 al 25, la plaza García Hermanos lucirá una fantástica iluminación, obra de los afamados talleres de luminotecnica del Sr. Blanco, de La Coaña.

Los fuegos de este año, correrán a cargo de los prestigiosos talleres del Sr. Rocha, de Oza de los Ríos.

¡Qué ben veu...

...qué bon viño!

VIÑALAR

Un sueño de Primavera

¿Visión Profética?



QUIZA no valga la pena de dedicar todo un artículo a mi último tropezón; pero ustedes verán.

La Traída de aguas de Betanzos, la famosa traída, tan traída... y llevada, fué la causa del percance.

Recorría yo, nostálgico, como tantas veces, al anochecer, nuestras ruas milenarias, cuando en mal hora se me ocurrió mirar al fondo de una de esas zanjas insondables abiertas en ellas. Sentí el vértigo y... ya puedo desmentir, perfectamente documentado, a los que encuentran quebradizas y blandas las tuberías de la conducción. Por dolorosa experiencia aprendí que son algo serio. En el momento del choque, me pareció que todo se trastornaba como si estuviese admirando un cuadro cubista. Casi al mismo tiempo ví varias constelaciones y enseguida, el caos. Estaba K. O.

... Y me encontré cómodamente sentado en un coche rapidísimo. En sentido contrario cruzaban otros como exhalaciones por una línea paralela a la nuestra.

Colegí por ello y por el paisaje, tan conocido, que viajaba en un «autovía» de La Coruña a Betanzos. De las conversaciones de mis compañeros de viaje, deduje que eran empleados, comerciantes y obreros que regresaban a pasar el resto de la jornada, con sus familias. Decían que Betanzos, por la facilidad de comunicaciones, se había convertido en un barrio o «Ciudad satélite» de La Coruña, y que les resultaba más higiénico, más económico y más pintoresco, vivir en él.

Yo creía estar soñando, pero mi asombro llegó a la estupefacción, cuando uno de ellos dijo que en el año 1946, siendo Presidente del Consejo Indalecio Prieto, se había desistido definitivamente de construir la línea Coruña-Orense-Zamora-Madrid por antieconómica, con el natural regocijo de la provincia de Lugo y la parte Norte de La Coruña desde

Betanzos al Ferrol, inclusive, que con ella quedarían alejadas de la circulación de expresos y correos. En cambio se había hecho la doble vía en la del Noroeste.

Temiendo volverme loco, pregunté tímidamente al vecino de al lado, en qué año estábamos; y mirándome con cierto recelo, me contestó que «en Junio de 1950».

Y ya no me atreví a seguir interrogándole, como deseaba vivamente.

Por la ventanilla acababa de ver un momento a nuestro querido Betanzos y me pareció más blanco, más alegre y sin aquella silueta de derrumbadero de cascotes. Creí notar que había desaparecido la mole del caserón de Lanzós y que la Iglesia de Santiago destacaba sus líneas elegantes, frente a una gran plaza de bellas proporciones.

Pero ya habíamos llegado a la estación Norte, bajo una magnífica galería de cristales. Yo continuaba perplejo. Sin duda se habían empleado, al fin, aquellas 600.000 pesetas, que desde mi más tierna infancia oí que tenía destinadas, para hacer una buena estación, la Compañía del Norte, y con las cuales, cuando se acercaban las elecciones, nos jaleaban «al alimón» conservadores y «fusionistas».

Sólo nos detuvimos allí breves segundos. Sin maniobra alguna, el «autovía» se deslizó veloz en sentido contrario, hacia la estación Pueblo.

Pero al salir del túnel de Castro, pasó ante mis ojos una visión fugaz inolvidable. Los solitarios juncales de otro tiempo, sin duda drenados y defendidos de las mareas, se habían convertido en un magnífico aeropuerto.

Hangares, aviones y autogiros militares ocupaban la vasta extensión, defendidos de los vientos por las colinas que la cierran en anfiteatro, y de un ataque enemigo por las baterías de El Ferrol y La Coruña. El cauce de la ría era ahora una recta desde la Fontañía a la punta del Rodo, ciñéndose a tierra para dejar el mayor espacio a la base aérea. Y sobre el agua se balanceaban graciosamente los hidros...

Yo recordé que algo de eso había apuntado Franco, el famoso aviador, y quisiera haberme enfadado contemplando aquel espectáculo admirable, pero en un abrir y cerrar de ojos, habíamos llegado a la estación, y yo seguía a pie la carretera que bordea el parque, cuando, al volver de un bosquecillo de eucaliptos altísimos, me vi sorprendido por un magnífico hotel, bajo el que, en túnel, pasaba la carretera, y del cual descendían amplias escalinatas; por un lado a la ría, frente al Peirao, y por otro al Parque.

En unos grandes carteles de colores, se anunciaban excursiones en preciosas góndolas a motor, « todos los días y a cualquier hora », previo

un simple aviso telefónico, hacia la «Costa Verde» o a los «Caneiros», donde se servirían «menús» deliciosos, con regreso a la veneciana. Lo de « todos los días y a cualquier hora », se me hacía un poco cuesta arriba, al recuerdo de tantas largas horas de espera varado en medio de la ría. Me decidí a preguntar como se las arreglaban cuando «no había marea», y una sonora carcajada acabó de desconcertarme. — No tiene Vd. mala marea en la cabeza— me contestó mi interlocutor—. ¿Ignora Vd. que gracias a la esclusa del Pedrido está siempre llena?

Entonces me expliqué el calado de los vapores que había visto amarrados en los muelles... Y lo comprendí todo, o casi todo.

Porque no pararon ahí las novedades. Habían desaparecido las casas del Peirao, y desde la carretera hasta el malecón, el público paseaba bajo los árboles. «El Puente Nuevo» era ahora nuevo de verdad.

Al pie de la temible cuesta de los Herreros, pude darme cuenta de que se había llegado a verdaderos refinamientos de urbanización. En la imposibilidad de allanar las faldas del viejo Castro, en que el puente se asienta, se eliminó prácticamente la pendiente de las calles por medio de aceras movibles, ascendente la de un lado y descendente la del otro.

Temí perder la razón, y se me ocurrió implorar de la Virgen que me la conservase, si aún podía ser; y entré, para ello, en San Francisco, en medio de una avalancha de «turistas» extranjeros. Quedé maravillado. Estaba hecho una joya y un ascua de oro. Tenía una magnífica techumbre el estilo de su época. Habían sido rasgados de nuevo los altísimos ventanales y restaurados los parteluces. Las admirables esculturas de Ferreiro, destacaban ahora sobre el fondo luminoso formado por las vidrieras, historiadas, de brillantes colores, que, bañadas por el sol, parecían hechas de gemas y de piedras preciosas, con sus santos y sus vírgenes dotados de una vida extraña al cruzar sobre ellos la sombra palpitante de las palomas que en bandadas revoloteaban en torno del ábside esbeltísimo, dechado de elegancia y cubierto por la dorada pátina de los siglos.

Al pasar ví también delicadamente restaurado el rosetón de la Iglesia de Santa María, y ante la de Santiago encontré la explicación de lo que había observado antes. Se abriera una espléndida plaza, dispuesta en dos grandes planos. El superior, ante la Iglesia, volaba sobre el inferior que venía a ser un gran mercado, en parte cubierto, y al cual daban acceso desde la Puerta de la Villa dos hermosas calles que circundaban el pueblo, la una por la antigua Rúa Traviesa y la otra por la Rúa Nueva, la famosa rúa que en «mis tiempos» había sido el más variado muestrario de los peores sistemas de pavimentación que conoció la humanidad desde la aparición del primer concejal hasta nuestros días.

Y como ya estaba decidido a no asombrarme de nada, apenas paré la atención en la plaza del Campo, perfectamente pavimentada y con preciosos jardinillos entre las amplias aceras; ni en el archivo, que al cabo de varios siglos era por fin lo que debía haber sido siempre, «Archivo General de Galicia» con una nube de empleados, bibliotecarios, investigadores e historiógrafos, donde antes solo había tute, chinguiritos y algo de baile.

Ví en el Picardel, volando sobre la feria nueva, un modernísimo edificio destinado a cine, televisión y conferencias de vulgarización científica; y allí sí que sentí la nostalgia del viejo Alfonsetti, con sus butacas estilizadoras, sus expansiones de todo género, y aquellos simpáticos ratones, tan sociables, que se paseaban ante nosotros en la semioscuridad de la sala, como conocidos a los que llevaba yo mondas de queso, y tan respetuosos con las damas, que nunca se atrevieron más que a iniciar la ascensión, alejándose prudentemente al primer chillido.

Pero mi deseo era volver a la ría. Y eso hice, fleté una motora y por el cauce siempre lleno y sin aquellos lodazales de la baja mar, sorteando al principio los vaporcitos y después los hidros, contemplé el hangar de un enorme dirigible internado en Miodelo, y por fin salí al mar libre, pasadas las esclusas y el magnífico Puente del Pasaje cuyo tramo central se abría al paso de las grandes embarcaciones.

Ya en el seno ártabro, mi admiración no tuvo límites. Preciosas Villas, hoteles, terrazas y pérgolas suspendidas sobre la orilla del mar, destacaban sus grandes columnatas de mármol y sus atrios de pulido granito del país, sobre los castaños y los cerezos en flor, desde la Punta de Fontán hasta las marismas de Bañobre, por aquellas rinconadas de ensueño que se llaman Miño, Insua, Fiobre, Morujo y Gandarío.

Blancos «yates» de recreo se reflejaban en el azul purísimo del mar.

El patrón de mi barco —un descendiente del «Paxaro»— me dijo que los potentados de la Tierra (aun quedan, por lo visto, algunos) se daban cita en las playas de la ría de Betanzos y Sada conocidas por la «Costa Verde», en pleno apogeo, mientras la que había sido famosa «Costa Azul», ya «demodée» y muerta de envidia, iba perdiendo hasta el color.

Al notar me algo deprimido por tan fuertes emociones, quiso, como buen «cicerone», proporcionarme emociones fuertes, y con un golpe de timón, viró a estribor, dando vuelta al Couce de Miño y poniendo proa a la playa grande, que era un hervidero polícromo de bañistas de buen tono.

En el centro se elevaba el Gran Casino, rodeado de «chalets» y

respaldado por pistas y campos de deporte. Desembarqué. Mi frente ardía. Subí a la sala de juego. Perdí hasta el último cuproníquel. Salí a la terraza en busca del fresco de la brisa del mar.

A codado en el antepecho, al apoyar en mis manos la cabeza febril, dí un grito de dolor. Había tocado en el chichón de la cañería, o, mejor dicho, de la coronilla.

Y desperté...

José Alguero

1935



Máis aló do bon está

COIES

!esto chámase viño!

BETANZOS



FIESTAS PATRONALES

EN HONOR A

SAN ROQUE y SANTA MARIA DEL AZOGUE

1970

Nuestro saludo

a betanceiros y visitantes que, durante estos días agosteiros, de jolgorio y esparcemento, celebran al Santo Patrono Roque, deseando que las mejores alegrías invadan a todos.

Nuestro agradecimiento

a cuantos, con su desinteresada colaboración y apoyo económico, hicieron posible estas Fiestas de 1970.

La Comisión

Aproximación a una antología sobre Betanzos

«Betanzos, dixo un poeta, inventóu o Outono, o mesmo que Boticelli a Primavera».

Ramón Carballal Pernas

«Diríase mejor que Betanzos de los Caballeros enciende en los hombres el deseo incontenible de seguir siendo».

José Antonio Míguez

«Una de las cosas buenas que tiene La Coruña es que está muy cerca de Betanzos».

Luis Caparrós

«Terriña meiga de Brigo
pobo nobre e xeneroso,
lévote sempre comigo».

F. Vales Villamarin

«En Betanzos debiera practicarse lo que en Nuremberg: edificar lo nuevo al modo antiguo».

Emilia, Condesa de Pardo Bazán

*As festas teñen
máis sabor con*

VIÑALAR

Viño de mesa

«...Sin más preámbulos me preguntó:

—¿Betanzos?

—La ciudad hecha a su paladar —respondí amablemente».

Francisco Carlos Seijo

«El complejo universo de una ciudad como Betanzos no lo agota tan rápidamente el espectador».

Alvaro Cunqueiro

«Que Dios quiera, y así lo pido, que el próximo año y los que después vengan estés con Betanzos «a mesa y manteles».

J. Marcos Alonso

«La ría de Betanzos es la primera caricia del mar gallego al caminante norteño de la España seca».

Manuel Rabanal

«Pero hay otro Betanzos, el que se está levantando orgullosamente, dando testimonio de que se puede estar cargado de historia, y seguir el ritmo de los nuevos tiempos».

Angélica González y González

«Desde siempre, Betanzos
la certeza
de amar, que estoy amando,
la danza y el amigo».

Alvarez Torneiro

«Betanzos logra en sus fiestas la realización de un ideal de vida y de historia».

Miguel González Garcés

A cuba de bon viño
non precisa de bandeira

COES

«Pero sobre todo, es Betanzos el clásico rincón del arte ojival en el territorio galaico».

J. M. Luengo

«Bellamente apiñada, la ciudad contempla los rotos y dormidos espejos desde lo alto de un castro. Placidez. Calles que os hacen desear botas con cremallera. Soportales poéticos...»

W. Fernández Flores

«Y el ayer que tu esplendor conmemoraron en imágenes por el tiempo borrados, rememoran, las hazañas que pasaron».

Celestino Luis Crespo

«Lo cierto es, que la tradición del buen beber y mejor comer, le viene de muy lejos a Betanzos».

Enrique Mariñas

«La tradición más antigua y memorable no hay que exhumarla en las piedras y en los legajos, porque está en el alma de la ciudad».

Manuel Blanco Tobío

«Que el ángel de la Anunciación bendiga cada tarde el trabajo y prosperidad de Betanzos de los Caballeros, capital de la soñadora y laboriosa, alegre y reflexiva, dulce y valiente Mariña».

Joaquín Freyre de Andrade

«Pasarán los años y algún día aparecerá este programa en cualquier rincón de la casa y ya no olerá a tinta fresca. Sus hojas se volverán amarillas como las de los árboles en el otoño».

Julio Cuns